

reformas sociales en torno de la familia

• FERNANDO STORNI, S. J.

CON las elecciones del siete de julio próximo pasado se ha abierto una nueva posibilidad para la comunidad argentina, y es necesario no desaprovecharla.

El mundo entero enfrenta una exigencia de reformas sociales, y la Argentina no debe quedar retrasada en esta línea. Mucho se habla de mejoras en torno del individuo, y así se insiste, por ejemplo, en los problemas de salario y en la promoción del trabajador. Pero no basta, ni es posible solucionar los problemas del hombre considerándolo aisladamente; es necesario pensar en la sociedad que le da origen y que constituye su medio habitual de vida, es decir, la familia.

En toda la transformación industrial de este último siglo y medio la sociedad familiar ha sido la más afectada, y poco es lo que se ha hecho para asegurarle sus funciones. Las cargas económicas aumentaron sin que se realizara una adaptación de sus entradas. La insistencia en el individualismo en la remuneración del tra-

bajo impedía toda elasticidad ante el aumento del número de personas dependientes del mismo salario, y la familia numerosa se convertía entonces en una desventaja en el orden social. Mientras se insistía en disminuir las posibilidades del trabajo de los menores no se compensaba adecuadamente a aquellos que debían mantener a tales menores. El aumento paulatino de los costos de educación cerraba la posibilidad de una promoción cultural para aquellos que dependían de un salario que no tomaban en cuenta las cargas familiares.

La movilidad social exigida por un mundo industrial en constante agitación influyó en la familia que, o bien apareció como un obstáculo si el número de sus miembros era elevado, o quedó reducida a su mínima expresión a fin de facilitar los desplazamientos. Así la familia se centró más sobre la relación conyugal (esposo-esposa) que sobre la relación parental (padres-hijos). Y la familia reducida se convirtió en el padrón socio-cultural

● FERNANDO STORNI, S. J.

de comportamiento familiar, a favor de la cual actúa, de mil diversas maneras, la presión social.

Y todo esto como efecto de las estructuras sociales, de tal manera que no se puede pensar en un arreglo del problema familiar desde el punto de vista de los esfuerzos individuales o familiares porque es toda la sociedad, especialmente en sus aspectos económicos, la que presiona a fin de constituir el tipo actual sociológico.

Por otra parte, no se puede jugar impunemente con la familia, verdadera base social, sin producir en la misma sociedad impactos muy serios. Aunque sin pretender resolver todos los problemas sociales desde la familia, lo cierto es que se descubre con bastante facilidad en muchos de los conflictos de la sociedad actual su raíz familiar. La delincuencia infantil es el primero de ellos; pero —aún en el orden político— cuántas faltas de democracia y de sentido de autoridad tienen su origen en una mala formación familiar.

De allí la necesidad de encarar una verdadera política social familiar que abarque aspectos económicos y demográficos.

● EL ASPECTO
DEMOGRAFICO

Toda política social tiene su influjo también en el aspecto demográfico. La Argentina mantiene su bajo nivel demográfico, como una excepción, junto con el Uruguay, en la explosión de natalidad de muchas otras partes del mundo y es-

pecialmente América Latina. Esta situación crea en estos momentos en la Argentina un vacío en su territorio que influye en la apatía que ha invadido vastos sectores de su población. No olvidemos que, afirmando una densidad de siete habitantes por kilómetro cuadrado, nos encontramos, sin embargo, en la ciudad de Buenos Aires con más de 10.000 habitantes en la misma dimensión, en el gran Buenos Aires con arriba de 1.000, y en la Provincia de Buenos Aires con 9. Lo que significa la mitad de la población en una sola Provincia. Y esta es la provincia más rica y la que puede albergar más habitantes. ¿Y las demás regiones de la Nación? Ante la escasez de inmigración, ya que los tradicionales países europeos resuelven los problemas de su exceso de mano de obra dentro de los límites del Mercado Común, no existe otra solución para la Argentina que fomentar un crecimiento de su natalidad. Pero esto no se obtendrá si la familia no es protegida desde el punto de vista social.

Desde el punto de vista social es necesario dar su correspondiente lugar a la vida familiar y las familias numerosas. Todavía existen muchos sectores de nuestra población que consideran una desgracia el tener un número elevado de hijos. Y lo curioso es que esta mentalidad no está concentrada en una sola clase social, sino que abarca todos los estratos, mientras, por el contrario, se encuentran ya grupos sociales que sienten el orgullo y la satisfacción de las familias numerosas. Hay aquí un valor espiritual y aun sentimental que se difunde en distintas clases, y que ejerce un benéfico influjo con respecto al aumento del índice de

natalidad. Y no es el factor económico el determinante sino más bien la concepción total de la vida lo que decide en este modo de obrar. La difusión del concepto cristiano de la familia ayuda a considerar a los hijos como una bendición, y si bien la Iglesia no insiste en afirmar que se debe tener el mayor número posible de hijos, no hay duda que una mentalidad materialista empleará cualquier medio para evitarlos, mientras el cristiano sabe que debe ajustar su vida a un orden natural confirmado por la Revelación.

Por otra parte, las cifras confirman que donde se establece un principio más espiritualista, espontáneamente la natalidad crece. Alguna encuesta realizada en las filas del Movimiento Familiar Cristiano permite probar lo afirmado.

• LOS OTROS ASPECTOS

Toda política familiar tiene diversos aspectos y repercusiones, pero conviene señalarlos desde el principio: toda política social tiene repercusiones demográficas, y toda política demográfica tiene repercusiones económicas, y toda política económica tiene repercusiones demográficas. Por eso es necesario encarar el problema desde todos estos puntos de vista para dar una solución total y satisfactoria.

En general, el primer aspecto que se considera es el económico. De allí se desprende una política de asignaciones familiares destinada a superar las dificultades que, especialmente las familias numerosas, sienten ante el creciente aumento del nivel de vida.

Pero lo que no se ha estudiado convenientemente es el efecto que las asignaciones familiares pueden ejercer sobre la vida económica general. El mismo Keynes llegó a pensar en un control de toda la economía a través de un aumento o disminución de los presupuestos familiares restringidos, o ampliados por intermedio de un crédito selectivo del mismo Estado.

Lo importante es crear el verdadero ambiente de libertad familiar que conceda a las familias las posibilidades de realizar su vida según sus propias decisiones. Lo grave del momento actual es que los miembros de las familias deben conformarse con aceptar una imposición que les viene de las mismas estructuras sociales que les impiden obrar con libertad. No basta estudiar la coyuntura social o económica, es necesario llegar a examinar la coyuntura familiar para poder saber con qué grado de libertad obran nuestros conciudadanos.

• LAS BASES DE LA SOLUCION

Es necesario tener en cuenta que no es posible solucionar el problema familiar pretendiendo suplantarlo a la familia en sus funciones. Nada de eso. Lo importante es darle los medios adecuados para que ella misma se vigore y pueda cumplir con los fines que la misma naturaleza le ha marcado.

Crear un ambiente vital, un espacio material en el que la familia pueda desarrollarse. Así ha de verse, por ejemplo, toda una política habitacional. No basta hacer casas, es necesario que las casas estén construidas a fin de que la familia encuentre en ellas el ambiente pro-

picio de intimidad y de seguridad que asegure a sus miembros más débiles la protección que les hace falta, y a los más fuertes el descanso y la paz que les permita retornar al trabajo con todo entusiasmo día a día.

Asegurar la libertad familiar a fin de que sus miembros en pleno desarrollo puedan elegir su camino y su vocación de acuerdo con sus propios talentos, y no restringidos por los medios materiales que la familia puede utilizar.

Por parte del Estado las principales medidas serán, en primer lugar, en orden a una mayor representatividad de la familia en todos aquellos organismos que pueden afectar la suerte de las familias. De aquí la necesidad de fortalecer las asociaciones que representan a los padres de familia, y por ellas conocer sus necesidades.

Además debe realizar una política lo suficientemente amplia para que no se limite a los aspectos meramente económicos de los problemas.

Al esfuerzo del Gobierno debe sumarse el de una legislación completamente adaptada a este nuevo ángulo de visión.

La Iglesia, por su parte, ha mostrado en la Argentina su preocupación por buscar soluciones. Desde el punto de vista estrictamente espiritual, trabaja en nuestro país, de donde ha surgido el Movimiento Familiar Cristiano. Como decíamos arriba, una insistencia en el orden espiritual tiene efectos también en el orden demográfico. Además, las ligas de padres y madres de familia han colaborado eficazmente en el orden escolar y han promovido el sentido de la responsabilidad familiar con respecto a

la educación. Para eso se han puesto más en contacto con los colegios, ya sean religiosos o no. El crecimiento de los colegios privados, que despiertan verdaderas vocaciones educacionales, es una clara muestra de este crecimiento del sentido de responsabilidad paterna.

Pero todavía falta mucho por hacer. Una de las medidas eficaces consistiría en realizar una verdadera campaña de exaltación de la familia. Para esto es necesario rescatar el sentido del amor para nuestros adolescentes y nuestros jóvenes. La verdadera y gran familia que la sociedad necesita es una familia basada en el amor. Un amor que conoce lo que es la jerarquía de personas y de valores, y que desea vivificarlos a través del sacrificio y de la abnegación.

También es importante reconocer que el amor conyugal no es el mismo a través de todas las edades, sino que es necesario estar alerta a los sucesivos cambios provenientes de la psicología del hombre y de la mujer.

Tal campaña tiene que estar apoyada por efectivas medidas económicas que, proviniendo como imposiciones del Estado, sean cumplidas y realizadas por los particulares, en empresas y comercios, con amplio espíritu de apoyo a la célula familiar.

La ocasión que se le ha abierto al país con las últimas elecciones parece altamente propicia para planear con tranquilidad y firmeza reformas que, sin exagerar, pueden provocar cambios muy profundos en nuestra sociedad. Para ello es necesario trabajar con cuidado y con profundidad. Dios quiera que estas sean las características del nuevo gobierno. ♦